

Resumen

Hacer que la economía sea sostenible con el medioambiente ya no es una opción, sino una necesidad, sobre todo desde el punto de vista de los mercados del trabajo y el desarrollo social. Las actividades económicas cada vez superan más los límites de la capacidad del planeta, los fenómenos meteorológicos extremos y la excesiva utilización de los recursos naturales ya han acarreado pérdidas de empleos y de ingresos. La OIT calcula que las pérdidas económicas ocasionadas por el cambio climático serán de más del 7 % de la producción mundial para el año 2050. Los pronósticos de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (Ocde) y del Banco Mundial son incluso más elevados. Existe un peligro real de que muchos de los últimos avances en materia de desarrollo y de reducción de la pobreza se puedan menoscabar.

Dada la envergadura y la urgencia de estos desafíos ambientales y en materia de empleo, es evidente que el mundo no dispondrá ni de los recursos ni del tiempo necesarios para abordarlos por separado o consecutivamente. Enfrentarse a ellos de forma conjunta no es una opción, sino una necesidad. Un enfoque integral que trate el medioambiente y el desarrollo social como pilares estrechamente interrelacionados del desarrollo sostenible hace que el impulso para conseguir una sostenibilidad ambiental sea una importante oportunidad para el desarrollo.

El mayor número de experiencias e investigaciones que se han llevado a cabo en distintos países, independientemente de su nivel de desarrollo, demuestra que una transición bien gestionada hacia economías ambiental y socialmente sostenibles ofrece tres oportunidades muy importantes:

1. Podría generar un aumento neto del empleo de hasta 60 millones de puestos de trabajo de buena calidad en comparación con la trayectoria de desarrollo del escenario de referencia.
2. Mejoraría de forma significativa la calidad de los empleos y lograría sacar a millones de personas de la pobreza.
3. Se conseguiría que el acceso a la energía asequible y no contaminante, las viviendas de alta eficiencia energética y el transporte se convirtieran en un vehículo para la inclusión social para más de 1.000 millones de personas.

Sin embargo, también hay que reconocer y abordar tres desafíos para el mundo del trabajo que surgen en una transición hacia una economía más verde. En primer lugar, la reestructuración que entraña un cambio hacia bajas emisiones de carbono y economías de uso eficiente de recursos puede conducir a la pérdida de empleos, sobre todo en sectores con uso intensivo de energía y de recursos. A pesar de que las investigaciones sugieren que estos cambios no son tan importantes como los que han ocasionado la globalización y el cambio tecnológico en las últimas décadas, probablemente afectarán a sectores, comunidades y trabajadores que ya se vieron afectados por una reestructuración previa y que por lo general cuentan con pocas alternativas económicas. En segundo lugar, el cambio climático ya está alterando y cada vez alterará más la actividad económica, destruyendo bienes y socavando empleos y medios de subsistencia; la adaptación es esencial para las comunidades, las empresas y los trabajadores. En tercer lugar, muchas de las políticas formuladas para conseguir la sostenibilidad ambiental, como la reforma de los precios del carbono o de las subvenciones a la energía, tienden a ser socialmente regresivas y sus efectos deben compensarse.

Es importante reconocer las interacciones entre los sectores económicos y el hecho de que no existe una única medida, sector económico o país que pueda conseguir la sostenibilidad ambiental por sí solo. Por lo tanto, enfrentar todo lo que sea «verde» a lo «no verde» no resulta de utilidad. La ecologización es importante para todas las empresas, sectores económicos y países.

La ecologización de las economías presenta muchas oportunidades para conseguir objetivos sociales: tiene el potencial de ser un nuevo impulsor de crecimiento, tanto en economías avanzadas como en desarrollo, y un generador neto de trabajos verdes decentes que pueden contribuir de forma significativa a la erradicación de la pobreza y a la inclusión social. Para alcanzar

este potencial, la transición ha de ser justa y debe gestionarse de forma correcta.

En este libro se ofrece todo un análisis y un buen número de experiencias a nivel nacional, sectorial y empresarial que demuestran cómo se puede conseguir una transición justa. Existen los conceptos, las herramientas analíticas, los mecanismos de diálogo, las herramientas políticas, las estrategias empresariales y las prácticas en los lugares de trabajo que pueden conseguir con éxito una transición justa. Cada vez hay un mayor reconocimiento de que los trabajadores en empleos verdes son indispensables para conseguir la sostenibilidad ambiental en todos los sectores económicos y en la mayoría de las empresas.

Las políticas son muy importantes. Para conseguir unos resultados positivos es necesario que existan conjuntos específicos de políticas coherentes en el país que articulen las políticas económicas, medioambientales, sectoriales y empresariales con las políticas sociales y las políticas del mercado de trabajo, sobre todo con políticas de protección social, de capacitación y las políticas activas del mercado de trabajo. Tanto a la hora de ofrecer las oportunidades como de abordar los desafíos que plantea la transición, las políticas deben tener presente las dimensiones del género. Si las políticas tienen en cuenta el género, la transición podría contribuir de forma significativa a empoderar a las mujeres económicamente y a aliviar sus cargas.

La reforma fiscal en materia medioambiental se destaca como un instrumento político para generar un doble dividendo para el medioambiente y los mercados laborales. Hay disponibles una serie de herramientas analíticas para comprender las interacciones y llevar a cabo un análisis específico del país y un diseño de política, donde se incluyen modelos de insumos y resultados, matrices de contabilidad social y modelos dinámicos.

Los gobiernos pueden ayudar a las empresas y crear un entorno favorable que promueva la adopción de prácticas ecológicas en los lugares de trabajo, inversiones en nuevos productos y servicios verdes y creación de puestos de trabajo. En este libro se documentan una serie de casos que demuestran los resultados espectaculares que se han conseguido gracias a los esfuerzos de las empresas y la cooperación en los lugares de trabajo entre la dirección y los trabajadores para reducir los impactos ambientales.

Los gobiernos, los empleadores y los trabajadores son agentes del cambio, no son observadores pasivos. Las numerosas y diversas iniciativas nacionales, sectoriales y empresariales que se presentan en este libro ponen de manifiesto que son capaces de desarrollar nuevas formas de trabajar que protejan el medioambiente en las generaciones presentes y futuras, erradiquen la po-

breza y promuevan la justicia social, fomentando empresas sostenibles y creando trabajos decentes para todos. El mundo del trabajo tiene cada vez más soluciones que ofrecer para el desarrollo sostenible y para abordar el cambio climático.

Cada vez más países a todos los niveles de desarrollo, así como sectores económicos y empresas individuales, se están embarcando en transiciones para lograr la sostenibilidad ambiental, la economía verde y el crecimiento ecológico. Para estos países y empresas, las conclusiones de la 102.^a Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (CIT) de 2013 establece una visión y unos principios rectores para una transición justa. Asimismo, organiza las áreas de política relevantes en un marco político coherente para conseguir las transiciones justas.

Las conclusiones de la CIT del 2013, adoptadas unánimamente por representantes del gobierno, empleadores y trabajadores de los 185 Estados miembros de la OIT, dan un significado específico de los ODS que ha sido aceptado internacionalmente y unas directrices para su aplicación y para que el acuerdo mundial sobre el clima se alcance en el 2015. El acuerdo de las definiciones operativas para conseguir la ecologización de la economía y los empleos verdes, adoptado en la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) en el 2013, y las iniciativas para la recopilación de información pronto serán de gran ayuda para establecer los objetivos y controlar el progreso.

El desarrollo sostenible previsto en la Cumbre de Río+20, que incluye el cambio hacia una economía de bajas emisiones de carbono y la puesta en marcha de los objetivos de desarrollo sostenible, así como un acuerdo mundial sobre el clima, solo será posible con la participación del mundo del trabajo.